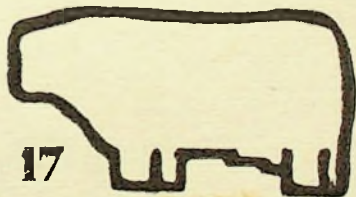


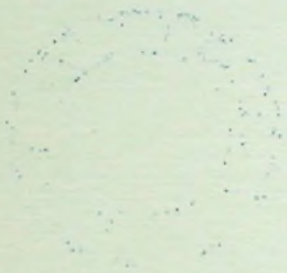
CANCIONERO DE LA ENAMORADA

CARMEN CONDE

ue de Alba
2-1

El toro de granito 17





Institución Gran Duque de Alba



AH-60



 Institución Gran Duque de Alba



CANCIONERO DE LA ENAMORADA

CARMEN CONDE

© Carmen Conde

Colección «El Toro de Granito», n.º 17

Edita «Institución Gran Duque de Alba»

Diputación Provincial, Avila

Imprenta de «EL DIARIO DE AVILA»

Plaza de Santa Teresa, 12. Avila

Abril, 1971

Depósito Legal: AV-39:1971



Institución Gran Duque de Alba



**CANCIONERO DE LA
ENAMORADA**



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

CANTABA la Enamorada
en el fanal de su cielo.
¡Cuánto pájaro volando
por el cristal del ensueño!

Los que cantan no se oyen;
los que escuchan, ay, no cantan.
Era hermosa la canción
de la ardiente Enamorada.

Cantando dijo: —Mi amado,
sólo vivo para amarte.—
El aire vistió de plumas
la alameda de la tarde.

Cuando canta una mujer
los árboles la acompañan,
y el agua que se desliza
es tropel de muchas aguas.

—Amarte porque eres mío
y te canto por amado.
Cuando estás lejos de mí
con mi cantar yo te llamo.

¡Ay qué distancia la tuya;
desde cuán lejano monte
las nubes de tu presagio
forman mi solo horizonte!

Amado amante que llamo,
¿por qué no vienes conmigo?
Cantaba la Enamorada
sobre un cielo de oro vivo.

—Voces de amor en las cimas.
Campos de luz en la tarde...
Cantando dijo: —Mi amado...!—
El eco le dijo: —Amante.

EL vino quiere morir
en una sangre rebelde,
y ser sangre derramada
en los apretados dientes.

Ebrio quiere que te sientas
para que sueñes conmigo,
y me jures un amor
duradero como el vino.

Bebe para que soñemos,
que quiero entrar en el juego.
A mí me gusta olvidarme...
Tú no tienes pensamientos...

AY que se lleva la tarde
mis suspiros sin consuelo.
Para que lloren mis ojos
les deja el aire un pañuelo.

Ay qué soledad me acrece
entre las venas la sangre.
Si me muriera esta noche
nadie vendría a llorarme.

Que junto al mar lo pedía,
que lo soñé entre la sierra.
Morirme, morirme aquí
sin que lo sepa la tierra.

Ay qué secreta me duele
hasta la luz de mi alma.
¿Por qué no salva querer?
¿Por qué el amor no me salva?

GRITABAS tú como el mar
cuando te estaba esperando.
Batías contra las rocas,
saltabas entre peñascos.

En mi pecho te movías
palabra de mundo nuevo,
como se mueve la luz
y canta el pájaro ciego.

Playa de loco oleaje
la arena de mi suspiro,
sintiéndote combatir
en mi corazón cautivo.

MIÑO del atardecer
con dos hileras de pinos,
¡ay qué dulcísimo río!

Hondo entre piedras guardado
con un silencioso sino
deslizándose al encuentro
de otro río delgadísimo,
¡ay qué dulcísimo río!

Que salta como una corza
que se entrega a su destino,
¡ay qué dulcísimo río!

NUNCA pude comprender
cómo está alegre la Ría
si lleva voz de mujer.

Por mucho que la naveguen
y sus tesoros le quiten
los que el agua le remueven,

nunca podría saber
cómo lleva su alegría
si tiene voz de mujer.

Los marineros, que canten;
que canten los pescadores
y los delfines que salten.

Aunque lluevan las riberas
balidos de recentales
y mugidos de terneras,

nunca se sabrá en la Ría
—por mucha mar que la anegue—
cómo vive en su alegría.

Porque el agua es verde tajo,
y los peces soliviantan
y los hombres son esclavos
de una ley que les quebranta.

Ay qué trabajo en la mar:
ser marinero y querer,
ser pasajero y pasar
por un nombre de mujer.

POR las finas galerías
de tus venas, voy cantando.
Ay amor, cómo te canto.

Si duermes o si vigilas,
por tu corazón resbalo.
Ay amor, cómo te nado.

Si corres o si te paras
soy tu respiro delgado.
Ay amor, cómo te amo.

Arriba, sobre tu frente.
Abajo, cabe tu paso.
Ay amor, siempre a tu lado.

POR el riachuelo, ay madre,
por el riachuelo,
nado tras un amante
que nunca encuentro.

Buscándole por el agua
vienen los ciervos,
y temen que yo le oculte
dentro del viento.

Dime, tú que has amado,
si hay quien avance
dentro de la corriente
sin abrasarse.

Porque le pido al día,
voz anhelante,
deje que me consume
junto a mi amante.

Ay amado, ay amante.
Ay amor, ay de mi alma.

Por el sueño te busqué,
por el sueño te encontraba.

Los más veloces corceles
sus crines alborotaban.

Los arroyos de la aurora
sus cabellos derramaban.

Ay amado, ay amante.
Ay amor, ay de mi alma.

Te llamé. ¿Era tu nombre
la fruta que rezumaba

del horizonte de almendros
el rocío de su rama?

Me llamaste. ¿Era yo
la misma que se ocultaba

sin entregarte su sueño,
el sueño que te buscaba?

Ay amado, ay amante.
Ay amor, ay de mi alma.

TENGO una flor en la mano
que no me entregaste tú
ni creció por tu cuidado.

La quiero llevar conmigo
cuando me llame la voz
que tampoco a ti te he oído.

FRUTA no es la mañana
aunque nazca en el jardín.
¡Tu voz sí es una manzana!

Repleta de jugo cantas,
parece que canta Abril.
¡Tu voz sí es una manzana!

Yo quiero cantar de ti
que eres fruta y no mañana,
que eres un año de Abril.

¡Tu voz sí es una manzana!

ERES pájaro temprano
buscándose un horizonte;
arroyo recién abierto
que se desliza del monte.

Serás la flor conseguida
en un jardín sin clausura;
estanque del agua alegre
doblando su vestidura.

Fuiste mi amor, fuiste río.
Los dos fuimos la marea.
No recuerdo que te quise...
Olvida que no te quiera.

CUANDO llamaba la lluvia
se equivocó de ventana.
Creyendo que sonreías
su boca se adelantaba.

Y tú no tienes sonrisas
porque te pesan los sueños.
Ay, que te busca la noche
para llevarte con ellos.

Engaña la, te lo pido:
una sonrisa le basta.
Y cuando lluevan mis ojos,
nunca cierres la ventana.

CORRIMOS el viento y yo,
juntos y alegres corrimos.
El viento no se perdió
pero yo sí me he perdido.

Porque me paré en la fuente
donde un pájaro cantaba.
El viento gritaba: *¡vente!*,
el agua vive hechizada!

Cantando pájaro y agua
cogieron mis ansiedades.
Era una tarde muy clara
cuando empezaron mis males...

Pájaro y viento, enemigos,
los dos asieron mis manos.
Los dos eran mi destino,
a los dos quise encontrarlos.

Y el agua que me bebía,
porque estaba ya cansada,
era un agua que se iba
dejándome enajenada.

BUSCA la cueva del Eco
y grita tu nombre en ella.
Los pájaros te conocen
y la fuente te recuerda.

Las arenas de mi luz
como nunca están sedientas,
de tu cántaro de amor
que ni los suspiros llenan.

EL agua, si la conoce,
ya no es agua que camina.
Cuando ella toca una flor
todo el jardín se ilumina.

Porque la luz de su mano
es un ala sensitiva
que se detuvo un instante
por darle brisa a la vida.

SIEMPRE buscabas mi sombra
con la tuya enamorada:
por los caminos con luna,
por el agua remansada,

por los jardines del río,
por las colinas del sueño...
¡Siempre buscabas mi boca
que tiene tu nombre dentro!

TODO el amor que se hizo
está quemando mi beso.
No queda amor en el mundo.
Que todo vive en mi pecho.

Cuando los amantes busquen
quererse como jilgueros,
tendrán que meterse en mí
que soy un bosque de viento.

NO está la muerte tardando.

Amor, que ya no te siento.
No está la muerte tardando
y todo mi sufrimiento
es un camino muy largo,
amor, porque no te siento.

No está la muerte tardando.

Y llamas a la tormenta
lo mismo que llamarías
a una criatura contenta,
traspasada de alegría
por una pasión violenta.

Qué caminito tan largo,
ay amor, que no te siento!

No está la muerte tardando.

PARA que canten los vientos
lo mismo que canto yo
voy corriendo por los llanos
hasta que se apaga el sol.

El amante viene alegre,
la amada canta embriagada.
Y las fuentes de la tierra
a mi cuerpo se derraman.

Ya viene mi enamorado,
ya corre para encontrarme.
Vientos, arroyos, jardines,
entre vosotros alzarme!

Porque todo precipita
su cálida torrentera,
cuando mi voz, tu paloma,
zurea mientras te espera.

ASI que la noche empieza
viene el mar hasta mi encuentro.
Ninguna mujer le dio
lo que él toma de mi cuerpo.

Le sobran playas, corales,
al mar le sobran sus olas.
Y quiere que a mí me bañen
sus encendidas corolas.

Las flores del mar aúllan
cuando las pongo en mi pecho.
Soy la secreta hechizada
de un largo presentimiento...

UNA fruta que me diste
la convertí yo en paloma.
¿A quién le entregó mi nombre
la campana de tu boca?

Porque me llaman los sauces,
y me requieren los trigos,
y hasta las nubes volando
saben que vivo contigo.

Una mujer no diría
lo que pasa entre nosotros...
Caminos, fuentes, jardines,
ciudades que son del polvo...!

NO vengas. Y no te vayas.
Cállate. Pero, ay, dilo.
¿Qué piensas si no me ves?
¿Qué temes si estoy contigo?

A nadie quieras así.
No me hieras con tu fuego.
Déjame que vaya sola.
Si puedes amor, lo quiero.

Por tenerte sin tenerte
no sé qué vida daría.
Es tu voz una arboleda
y mi cuerpo corza herida.

AQUELLA barca tenía
una vela desgarrada,
y yo la quiero curar
porque estoy enamorada.

Su marinero me dijo
que el mar arranca las velas,
y yo no le temo al mar
ni le temo a las estrellas.

Porque estoy enamorada
de aquel marinero loco
que va con barca que lleva
su velamen como un potro.

SOÑARTE yo te soñé.
Viniste por mí dormida.
Desde mi sueño canté
a tu voz estremecida.

Cuando despierta de ti
te buscaba por los otros,
nunca pude conseguir
que me fingieran tus ojos.

Cuantísima madrugada
sin quererme despertar,
por no quitar de mi alma
la locura de tu estar.

Soñándote desde el sueño,
despertándome de amor,
eras, mi amante, tan dueño
como del día es el sol.

QUÉ largo trabajo tuyo
hasta lograr sacavarme,
y que el amor me consuma
y que no pueda olvidarme
de que estás en mis entrañas
recomiéndome la sangre.

A la sombra de tu mar
mi caballo se paró;
que beba de tu olcaje
mientras cantamos tú y yo.

--Mar de mi amor desbordado
que no conoce su orilla;
amante del agua verde,
espada de luz fundida.--

Caballos que beben tú
a la sombra de nosotros,
cómo galopan mi cuerpo
los látigos de tus ojos.

DEJALA correr, es agua,
Agua que corre y se pierde...
Hermosa, ligera, cálida:
un agua del sueño es.

No la detengas, no mires.
Ella se va sonriendo
porque es dichosa y no sabe
que al agua le tienes miedo.

QUÉ libre voló, volaba
un pájaro que voló.

Cerrada fuente empujando
un río que no nació,
y el viento suelto en la noche
cantando su ronco son.

Qué libre volar quisiera
el alma que lo escuchó.

Abierto bosque de sombras
en el valle se perdió.
Ave con plumas de fuego
en los álamos cantó.

Qué amante boca dormida
tan cerca del corazón...
Qué libre voló, volaba,
un pájaro que voló.

YA sé que me acabaré,
que tú no serás un día...
Que todo cuanto ahora digo
irá perdiendo su vida.

Si no quitaras tu boca
de mis ojos; si tu mano
jamás soltara la mía,
amor mío enajenado.

Quisiera perderme ahora,
morirme sin despertarme.
No quiero olvidarte nunca,
bebida de amor, amante.

NO te he mirado bastante.
Tu rostro escapa a mis ojos.

¿Cómo podré retenerlo
cuando no tenga tu rostro?

Voy componiendo tus rasgos:
tus ojos, sonrisa, frente...

Hay que pararte más tiempo
para saber cómo eres.

Voy a mirarte despacio,
a no perder ni tu aire.

Se me escapa tu sonrisa,
tus ojos desaparecen.

Espera que yo te vea
hasta quedarme contigo.

Así. Reposa. Sonríe.
Amor, qué pronto te olvido.

Si tú trajeras caballo
que ligero llegarías,
con escarchas de la luz
qué caballo te traería!

El campo como una flor
en tu cuello yo olería,
y los arroyos del mundo
para ti despertarían.

Tu caballo para mí
de arcángel te me daría.
Si tuvieras un caballo,
amante, tú correrías.

Al amanecer vendrías,
si recordaras, con flores.
Cuando los pájaros nacen,
si me quisieras, con flores.

Con flores para mis brazos,
al amanecer. Cantando.

Si recordaras que fuimos
un solo ser, tú, con flores;
desnudando los atajos
de retamas, tú, con flores.

Con pájaros, no; con flores.
Al amanecer vendrías.

Si dormida me quedara
que nadie vele mi sueño.

Sólo con ramas de pino
ponedle sombra a mi cuerpo.

Que las fuentes no se callen,
ni los pájaros ni el viento.

Dejad que todos me sigan
en el profundo misterio...

Una tarde se abrirá
la palabra que en mi sueño,

dulcísima espada fría
socavará mis cimientos.

Desnudadme de mis lienzos.

Si dormida me quedara
que nadie vele mi sueño.

HEMOS vuelto de todo y tú cantabas
esperando el volver de nuestro día.
Generosa presencia ya sembrada
en los tristes que dudan de la vida.

Tú no pones frialdad en tu mentira.
Tú no entregas verdad que atosigara.
Qué elevada mitad de la alegría
de una eterna mitad de luz más clara.

Nada niegas de ti. Ardiente lava
nunca quemas la tierra recorrida.
No preguntas, no pides... Y esperabas
que el amor te creciera hasta la cima.

MIS toros no pastan; velan
y protegen mi andadura.
Enormes toros ciclópeos
cuyas potencias retumban.

Yo camino con sigilo,
tengo miedo a su hermosura.
Uno de ellos se destaca:
brinda protección segura.

Toda la manada aguanta
su embestida. Y mi ventura
de que me lleve consigo,
como un lucero despunta.

Vamos, unidos, aislándonos
el milagro; y la espesura
de un mismo destino abre
de amor la fábula pura.

QUE son caballos de niebla
que pastan líquines ácidos.
Que tu voz es una selva
y yo la escarbo con látigos.

Que no te quiero perder
y que por eso te nombro.
Que la noche no rezuma
más estrellas en su pozo.

SI en tus ojos apoyara
mis labios, se escucharía
el borbotón de tu sangre,
—grueso arroyo— y de la mía.

2



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba

AMIGO, todos tendremos
nuestras flores en las sienes,
sobre los hombros y el cuello.

Has de recordar, amigo,
que hasta el aire perderemos
después de habernos herido.

Considera que entraremos,
yo te lo recuerdo, amigo,
donde todo olvidaremos...

Amigo, no te separes,
que tengo temor y frío
de meterme en esas mares.

NADIE se acuerde de mí
cuando no pueda acordarme.

No todos sabrán que fui
extensa como la tarde,
solitaria como el mar
aunque lo surquen las naves.

Yo quisiera que después
alguien pueda descifrarme
como un mensaje de piedra
que fue encerrado en el aire.

Sólo un hueco en el vacío
para poder alojarme.

LA noche no es una noche,
que las noches son muy largas.

La noche no es un jardín
ni es tampoco una ventana.

Algunos creen que la noche
se muere si la desgarran

una embestida de toro
o una hoguera arrebatada.

Otros piensan que la noche
es de cobre y no de plata,

y que corroe su cuerpo
el ácido de una lágrima.

Ninguno acierta con ella,
con la noche alanceada.

Yo la conozco. Me tuvo
duramente atravesada.

LAS voces llegan descalzas,
con túnicas amarillas.
De los jardines del tiempo
las palabras se deslizan.
Cómo cantaba una voz,
qué levantada su brisa.

Otra voz que regresaba
de su oscura galería,
húmeda de tentaciones,
casi ardiendo, se movía.
Oh la sonrisa de lumbre
que a su paso precedía.

Hubo una voz sin recuerdo;
una voz que, desgajada
por una mano de ecos,

derramada fue en la playa.
Y cómo la lleva el mar...;
y cómo la toma el agua...

...Aquella voz temblorosa,
corza de viento quebrado...
La otra voz que se agostaba
como la hierba en el campo...

Oiremos las voces vivas
del tiempo que no ha callado.

HOJAS con lluvia en el suelo:
la tierra recibe hojas
de los árboles despiertos,
de las desveladas rosas.

La luz es una mujer
que el agua embebe y desnuda.
El campo solo se extiende
en una inmensa pregunta.

¿Quién pisaba los helechos,
quién los pétalos de aurora;
quién camina entre las fuentes
de esta lluvia turbadora?

—¿Qué doncellas o varones,
qué corza corre, o qué gamo;
quiénes visten de la luz
los más temblorosos paños?...

Llueve en la tierra llovida,
sobre las flores, las ramas;
lloviendo llueven los cielos
sus verdes praderas cálidas.

CALLADOS pasos venían
por mi ancha madrugada,

entre silencios espesos
que la luna descuajaba.

¿Qué criatura que no tú
pudo saltar la ventana

y crecer, rama de fuego,
en un vaso de agua clara?

Las voces buscaron luz;
las voces desenfrenadas

quisieron decir un nombre
y cantar su loca fábula.

¡Que no eres tú quien camina,
que estoy soñando tu planta,

y es una hoguera que vi
cuando estaba ya apagada!

Quiero dormirme sin sueños,
sin oírte cómo avanzas...,

sin despertarme de ti
que eres torre en una plaza.

ERAN sombras, no eran seres.
El único ser tú eres.

Aunque pasen como olas,
y se vuelvan piedras altas,
sombras serán, que entre seres
el único ser tú eres.

Y no lo sabes. Y buscas
entre las sombras un ser.

LA tierra no está en la tierra...,
la tierra vive en el agua.
¿Quién anduvo por el cielo
sin soñarla?

Jardines de peces negros,
de empavonadas aulagas,
en el acero del cielo
se nos clavan.

Y algunos van por el mar,
por la tierra, preguntando
si es camino de otro mundo
el ir nadando...

Ay de la tierra perdida
en montañas de marea.
Ay del que sueña su cielo
en la tierra.

AMIGO, tu voz me trajo
todo lo que dice el mar,
lo que cantan los que cantan,
lo que piden al cantar.

Todos dicen, todos cuentan,
sólo tú puedes hablar.
Amigo, nunca me dejes
sin tu voz para soñar.

El agua corre, las aves
se hicieron para volar.
Amigo, tu voz la llevan
arcángeles sin nombrar.

DICHOSO como el olvido,
ligero como el que ama.

Así quiero que me llegues,
así quiero que te vayas.

Ay qué largo es el camino
y qué corta tu esperanza.

LO que espera, espera siempre,
nadie espanta a lo que espera.

Están abiertas las fuentes...;
si el agua se estremeciera;

si los jardines alzarán
su vuelo de primaveras;
si los leones, si el tigre,
si los búfalos...!

¿Qué fieras
consentirían que *aquello*
no llegara; que la espera

del que sufre tembloroso
se cerrara; no se abriera

con el ansia que se abre
siempre una zanja en la tierra?

QUE si te duermes no amas;
no duermas, amor, no duermas.

Vela, que velando vives,
y el vivir amor te entrega.

Amar y dormir no es vida
para el que amante te sueña.

Estar despierto, entregarse
al amor, mientras se vela.

(Porque dormido yo temo
que me olvides, si despiertas)

y en vez del sueño de amor
es a mí a la que encuentras.)

NO se detiene si avanzo.
Sobre una tierra implacable
camina hacia mí, despacio.

Si me duermo, me vigila;
si estoy despierta y si canto.
Como si fuéramos una,
por un camino muy largo
viene a mi encuentro...

La llamo

y no apresura su andar,
y no detiene su paso.

Hay días que yo quisiera
que se pusiera a mi lado,
que se juntara conmigo,
que me apretara en sus brazos.

Y otros en los que mirarla
me produce sobresalto,
porque se acerca, se acerca...,
y me envolverá en su manto,

sin que mi voz la detenga
ni la desvíe, en exacto
apoderarse de mí
cuando yo más la rechazo.

Desde la noche o el día,
como dos fuerzas de Dios
ella y yo nos contemplamos.

QUISE olvidarte. Latían
sobre mi pecho las rosas.

¿De qué embriagantes misterios
me rodeaban tus sombras,
que soñando con negarte
te afirmaba...; estaba loca?

Loca, sí, y de esta agua,
que no pétalos; gozosa
de sepultar mis sentidos,
de enajenar mi persona.

Loca yo, la que decía
que eran flores..., y eran rosas.

Rosas como lumbres frescas,
bultos de olor; ardorosas
como bocas que se entregan
o se niegan; como bocas.

Cerrar los ojos. Así.
Cerrar la vida a la aurora.
¿Eran tu voz, tus palabras...?
Dímelo. ¿Qué son las rosas?

SI eres tú quien está donde no llega
otra luz que la luz de la mañana.
Oleadas de sol y de arboledas
se despiertan a ti, porque te cantan.

QUÉ tremenda distancia,
qué imposible sondeo;
a cuántos soliviantas,
oh tú,
con tu silencio.

Prefieres que las voces
se quiebren, sin cogerlas.
No tocas las palabras.
No evitas las sentencias.

Estás o no lo estás,
¿quién puede asegurarte?
Lejano, tan lejano.
Distante, tan distante.

ROMPEN a caer las sombras
anegándose en la tarde.
Todo es silencio y es tiempo.
Todo es quietud. Nunca hay nadie.

Nunca hay nadie en los jardines
cuando la noche se acerca.
Zozobra la luz, se hunden
ecos sin voz... Quién oyera!

Quién oyera aquella voz
o aquella queja, aquel canto...!
Las sombras apagan hablas,
lo oscuro quiebra lo blanco.

Blanquísimo y delicado
es el arroyo perdido.
Así se pierde el amor.
Así se encuentra el martirio.

LA tierra rampa los árboles
y se derrama por ellos
en atropello de hojas
que inundan el mundo, y lamen
el azul seco del cielo
al que humedecen, y cae
luego en lluvias gruesas, leves,
con duros truenos violados,
con roncós clamores cárdenos.

¿QUIENES correrán las aguas;
tras de las aguas, quién corre?

Retumban las pisadas de invisibles criaturas
persiguiendo en las aguas cuantos los jardines tensos.
Aquel tan largo y ceniza,
con ese brazo que fluye,
van a perderse en el pecho
de un amante transtornado.
Y esa curva que es tan pura,
con ese hombro deshecho,
se confunden en delirio
con otros senos de carne.

¿Quiénes correrán las aguas;
tras las aguas, quién corre?

Si son corceles, sus colas; si son leones, sus garras;
si son ángeles, ¿quién busca
el agua que va en las aguas?
Esa cintura cercada
por una mano, se ahoga.
Aquella garganta bebe
del jardín lleno de sombra.

Que alguno diga, "Soy yo
el que corre y no se cansa".
Que todo prorrumpa en luz
y se enarbolan las aguas.

CUANDO se empieza el andar,
ay amor que tanto anda,
todo resuena a cantar.

Se canta porque es estar,
ay amor porque nos vamos,
y todo el ir es llegar.

Llegamos hasta enlazar,
ay amor porque lo hacemos,
allí donde ha de quedar.

para en la ausencia clamar,
ay amor, ¿por qué la muerte?,
la que era furia de amar.

Lo que era vivir de vida
que atravesaba los cuerpos,
—firme, dura, consentida—,

recomiéndonos por dentro.
Ay amor, que nos perdimos
y del mar a la mar fuimos!

YO sólo sé del amor
que me tuvo enamorada.

¡Qué pequeños son los astros,
y qué lentas las mañanas,
cuántas horas en la tarde
para una noche tan rápida!

Yo sólo supe querer,
quererlo todo con ansia.

Esperar, mientras moría;
morirme, porque esperaba.

Ir y venir, despertar;
cerrar los ojos, callada.

—¿Me llamas? — decir al viento.
¡Eres tú! — y nadie hablaba.

¿Qué puedo saber de amor
si he vivido enajenada?

El tiempo no corre, gime
porque lo estruja mi alma.

Y luego se va despacio,
y nunca empieza ni acaba.

¿Es que voy a agonizar
dentro del tiempo...?

¿Quién canta
para que mi amor no venga,
para que mi amor se vaya?

(Amante no fui. No amé.
Estuve sola. Soñaba.)

LAS ramas crujen, avisan
al que va por los caminos
que el viento va más aprisa,
o que hay aves; con sigilo
se mira por comprobar
si algo amenaza dañino.

Pero tú nada avisaste,
el viento tragó tu silbo.
Cuando quise rescatarte
tú ya no estabas conmigo.
Era madrugada ardiente,
pasaba ya de las cinco.

En las noches del dolor
se expira cuando alborea.
En las noches del amor
se duerme cuando clarea.

Ay qué distante espesor,
qué remoto se tantea
lo que fuera dulce ardor
confundido con estrellas.
Madrugada del clamor:
cinco campanas y media.

No pude reconocerte,
no te parecías a tí,
eras pedazo fluente
de un yelo terroso y gris.

Luego fuiste transparente,
delgadísimo, sutil:
te fui sintiendo en mi vientre
pedazo puro de mí.

Las cinco y media de muerte
de un Julio que aborrecí.

Ni tus ojos ni tu frente
se me quedaron ajenos;

tus manos seguían calientes,
tus pies ya no estaban plenos.

Salían de entre mis dientes
los sollozos de mi pecho,
te rodeaban ardientes
para tenerte de nuevo.

Te habías ido tan lejos,
tan imposible el traerte
que nos volvimos muy viejos
de golpe, los dos, enfrente.

NO deshinquéis el cuchillo
que lo podríais matar:
la aguda hoja retiene
el roto chorro arterial.

La
presente
edición de
CANCIONERO
DE LA ENAMORADA
se terminó de imprimir el día
15 de abril de 1971,
en los talleres de
«El Diario de
Avila»



Institución Gran Duque de Alba

Colección de Poesía: El Toro de Granito

Dirige: Jacinto Herrero Esteban

VOLUMENES PUBLICADOS

- N.º 1.—«Alrededor del Pan», José
Luis López Narrillos.
- » 2.—«El Monte de la Loba»,
Jacinto Herrero Esteban.
- » 3.—«País de la lluvia», Juan
Mollá.
- » 4.—«Salmos», Ernesto Cardenal.
- » 5.—«Río Cauca», Jesús Martín
Barbero.
- » 6.—«Arte de Amar», Premio
Ciudad de Barcelona 1966,
Luis López Anglada.
- » 7.—«Hombre, laberinto, Cara-
cola», Carlos del Saz-Oroz-
co.

Nº. 8.—«Diálogo con España», José Ledesma Criado.

» 9.—«Las bravias abejas», Gaspar Moisés Gómez.

» 10.—«Las horas perdidas», Vicente Sánchez Pinto.

» 11.—«Guadalest, amor», José Albi

» 12.—«Nuestro testamento», Mario Angel Marrodán.

» 13.—«La sombra y el árbol», Nueve poetas jóvenes de Avila.

» 14.—«Ciudad, afán y cántico», Juan Bautista Bertrán.

» 15.—«Con los ojos distantes», Luis Jiménez Martos

» 16.—«Introducción a la esperanza», Alfredo Gómez Gil.

» 17.—«Cancionero de la enamorada», Carmen Conde.

PROXIMAMENTE

Juan de Leceta

Pablo Antonio Cuadra

Volumen suelto. 40 pts.

Suscripción a cuatro números. 120 »

CORRESPONDENCIA:

Paseo de San Roque, 5 1.º C. Avila



DIPUTACION PROVINCIAL

Institución «Gran Duque de Alba»

C. S. I. C.

AVILA

CARMEN CONDE es el primer nombre de mujer que aparece en nuestra colección: Un homenaje a toda la poesía femenina española, que no deberá estar ausente de nuestras páginas. Pero CARMEN CONDE y su obra merecen un lugar de preferencia. ¡Qué larga trayectoria —poesía, ensayo, novela, teatro, cuento— desde la publicación de «Brocal» (1929), hasta su reciente «A este lado de la eternidad» (1970)! Premio Nacional de Poesía 1967, por su «Obra Poética» (1929-1966), cuando ya contaba con los de Simón Bolívar, Elisenda de Montcada, Doncel, etc. Aparte, su obra vivida al lado de Antonio Oliver Belmás, en la Universidad Popular de Cartagena, en la Universidad de Madrid, en su quehacer humanitario, social, cristiano.

CANCIONERO DE LA ENAMORADA nació hace tantos años, en un tiempo feliz en que el dolor era sólo un concepto, que su palabra nos llega hoy fresca, transida de su paisaje nativo (Cartagena) y su luz, sin que falte la tradición de la mejor poesía clásica amorosa (por línea paterna CARMEN CONDE lleva sangre gallega). El poemario (sin títulos, en sólo dos apartados, como dos largos, variados y breve concierto), ha ido aumentando al margen de su otra obra y la dureza de la vida hacen en los últimos poemas de esta humanizando así una felicidad: moria nos presenta Irrepetible nita.

Inst. Gran
821